

HISTORIA

LA FUNCIÓN DE LAS MATRONAS EN LA EDAD MEDIA

Laura Rodríguez Frías¹, María Jesús Hernández Bello¹,
Ana Adey Rodríguez Fernández²

¹ Enfermera especialista de salud mental, ² Enfermera.

Recibido: 03/10/2018
Aceptado: 01/02/2019

Correspondencia a: laura_frias@hotmail.com

Resumen

En este estudio se pretende conocer la función de las matronas y su evolución en La Edad Media, además de la consideración que tuvo la profesión durante esta etapa histórica. La metodología utilizada ha sido una búsqueda bibliográfica en artículos de revistas científicas y bases de datos, gracias a la cuál se ha llegado a la conclusión de la gran importancia del papel de la matrona en esta sociedad y de las dificultades que ha tenido que salvar para convertirse en la profesión que hoy en día es.

Palabras clave: Matrona, comadrona, parto, cesárea, historia.

Abstract

The Midwives' role in The Middle Ages.

The aim of this research is to know the midwives' role and her evolution throughout The Middle Age, in addition to the consideration that the profession has during this historical stage. The methodology that has been used is a bibliographic searching in scientific journals and databases. With this search, the conclusion has been reached is the great importance of the role of de midwives in this society and the difficulties she had to overcome to become the profession that it is today.

Keywords: Midwife, birth, cesarean, history.

Las matronas son las encargadas del cuidado de la mujer desde el punto de vista reproductivo, dándole especial importancia a las etapas del embarazo, el parto y el puerperio, abarcando también otros diversos aspectos, como son la sexualidad, la anticoncepción y la menopausia. Es, en este punto, donde radica su importancia, tanto en la actualidad como en las distintas etapas históricas. La Edad Media se describe como una época de retroceso cultural, en la cual las pócimas y talismanes se aplicaron de nuevo en la asistencia al parto. Durante el siglo XIII, las mujeres no tenían permitido los estudios en la universidad y los médicos no tenían ningún interés por las enfermedades propias del sexo femenino, ni por los partos. De hecho, los servicios del médico en esta área no eran valorados y había fuertes prohibiciones contra su uso. Además, los órganos sexuales de la mujer se consideraban “territorio prohibido” para cualquier hombre que no fuera su marido. Hechos que se relacionan con la doctrina de la Iglesia cristiana. Pero llegó un momento en el que se hizo muy necesaria la actuación de las comadronas en el parto y se designó a una mujer viuda para asistir a las mujeres afectadas por alguna enfermedad. Sin embargo, esta viuda debía limitarse a asistir el parto y a las áreas relacionadas, debiendo responder ante el Sacerdote por sus actuaciones.

No obstante, aunque se produjera la instauración de la figura de la matrona, la mortalidad entre las madres y los niños era muy elevada. Dato que se cree que es debido a factores de alto riesgo, como las malas presentaciones, hemorragias anteriores al parto, prolapso de cordón umbilical, ictericia uterina, hemorragia postparto o la prematuridad, además de los bebés que morían por traumatismos o asfixia. En los pueblos, los cirujanos barberos tenían los derechos en exclusividad, por lo que, si las matronas se

encontraban con un parto complicado o en el cuál necesitaban utilizar instrumental especializado, debían llamar obligatoriamente al cirujano babero. El trabajo de éste consistía en extraer al niño (que por lo general en estos casos estaba muerto) con la ayuda de instrumentos quirúrgicos. Para sacar al bebé se hacía habitualmente a pedazos; para lo que se utilizaban ganchos y perforadores instrumentos muy toscos que eran introducidos por la vagina. También se encargaban de realizar una cesárea post mortem en caso de muerte materna, y si el cirujano barbero no se encontrase disponible, la Iglesia obligaba a la comadrona a realizar ella misma la cesárea para procurar la supervivencia del niño¹.

MEDICACIÓN UTILIZADA POR LAS MATRONAS DURANTE LA EDAD MEDIA.

Las comadronas eran muy expertas en analgésicos y tranquilizantes. Utilizaban el cornezuelo o ergotina en el parto, fármacos que sirven para activar la contracción uterina y favorecer la recuperación después del parto. En situación de riesgo de aborto empleaban belladona (antiespasmódicos). Habitualmente se les acusaba de brujería por la frecuencia de muertes de recién nacidos, ya que, a pesar de que la Iglesia dominaba todo el ámbito de la salud, las personas nunca dejaron de confiar en las antiguas supersticiones. En esta época las comadronas eran pertenecientes a los estratos bajos de la sociedad, pero no eran de los ciudadanos más pobres. Existían, aun así, dos tipos de comadronas según su ámbito de actuación: Asistencia a las clases altas.

En estos casos, el parto solía acontecer en ricos palacios o notables casas burguesas. En el mismo intervenían normalmente dos mujeres que asistían de un modo directo a la parturienta. Las parteras aparecían bien vestidas

para estas ocasiones con ricos tejidos con porte serio y distinguido. Sin embargo, en algunos de estos casos si la parturienta era la amante del rey o formaba parte de familia noble de manera especial, eran médicos acreditados los que se encargaban de las labores del parto.



Imagen 1. Mujer dando a luz en una silla de partos (recogido en el trabajo *Der Rosgarten*, de Eucharius Rößlin, 1513)

Asistencia a los más desfavorecidos.

Para los más pobres la asistencia era en sus casas y las embarazadas eran atendidas por parteras ancianas de la villa o el pueblo. Eran mujeres caracterizadas por ser especialistas en la superstición y la magia y los conocimientos científicos que poseían eran fruto de su propia experiencia durante los años de oficio, los cuales les permitían proporcionar los cuidados especializados².

Más adelante, la vida sencilla y al aire libre de las mujeres primitivas o de las esposas de los siervos del feudalismo fue sustituida en la ciudad por un trabajo más bien monótono que tendía a sobrecargar ciertas partes del cuerpo. Además, la vida en la ciudad era antihigiénica en muchos aspectos. En los países en los que el raquitismo tenía una elevada prevalencia, la pelvis de la mujer a menudo se deformaba, lo que obligaba a realizar operaciones de cesárea para salvarle la vida, tanto a la madre como al niño. A menudo la madre fallecía debido a la brutalidad de la cirugía medieval. A su vuelta de Oriente, las Cruzadas trajeron consigo la sífilis, que se convirtió en una causa importante de mortalidad infantil y a veces incluso de la materna.

Con frecuencia se establecían matrimonios entre individuos de razas diferentes, lo que determinaba la unión entre un hombre y una mujer de estructuras corporales o complejiones diferentes; con lo que la mujer podía dar a luz un niño demasiado grande para el tamaño de su pelvis.

Poco después del 1500 ocurrieron varios acontecimientos que tuvieron una notable influencia en el cuidado obstétrico. El primer libro de obstetricia, "El Jardín de las Rosas para las Mujeres Embarazadas", fue escrito por Eucario Roslin en 1513 a petición de la duquesa de Brunswick. El libro se

caracteriza por la gran cantidad de supersticiones que posee, y además por reforzar las prácticas mejor conocidas del cuidado obstétrico, al tiempo que sancionaba las intervenciones brutales.

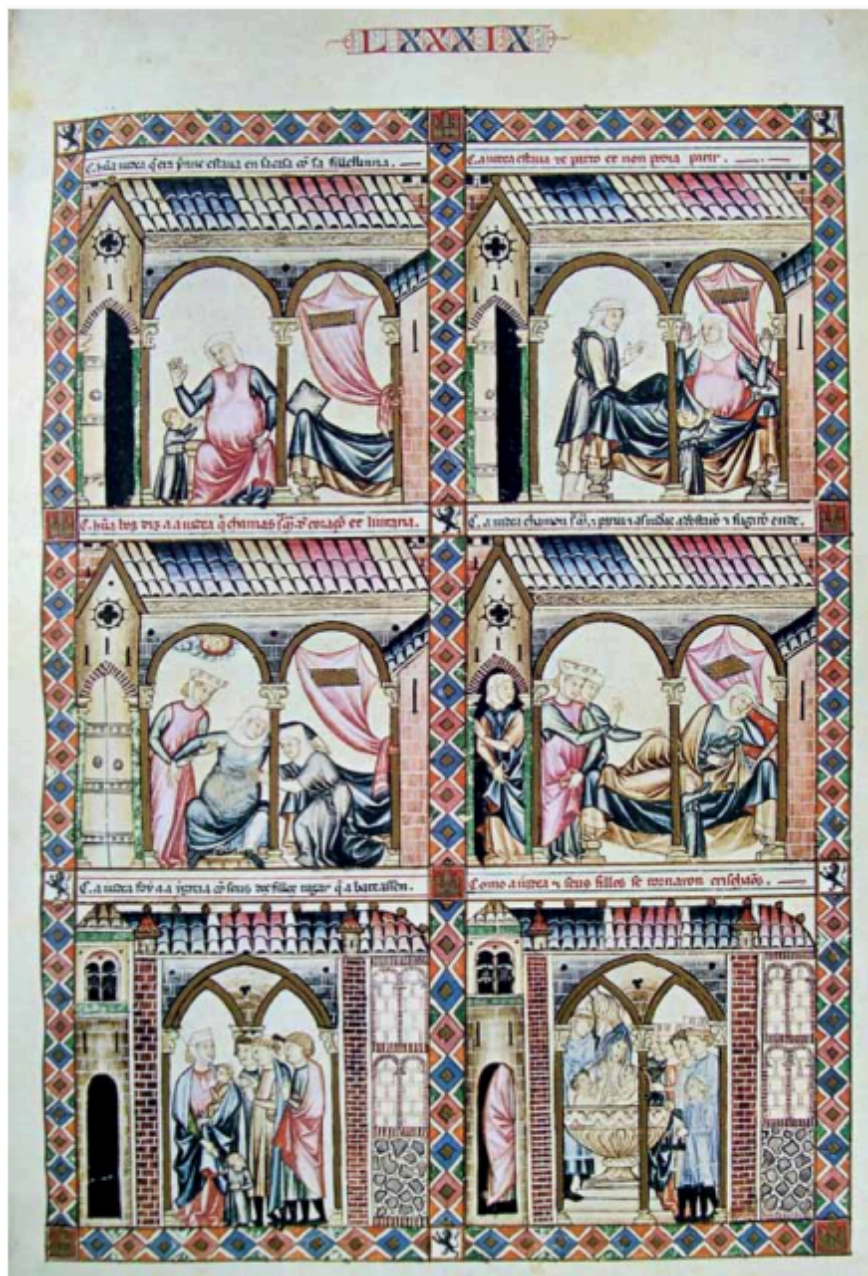


Imagen 2: El parto de la judía convertida al cristianismo (Cantiga 89. Cantigas de Santa María, Códice Rico, Biblioteca de El Escorial, c. 1252-1284)

En el siglo XVI se produjeron varios acontecimientos de gran relevancia en el sector obstétrico como:

- Se creó la escuela de parteras en el Hotel Dieu de París.
- Los hermanos Chamberlen inventaron el fórceps obstétrico en 1588. Este instrumento se mantuvo en secreto durante años y fue pasado al hijo de uno de los hermanos.
- El tratado de obstetricia y ginecología, el cual se supone que fue escrito por Trótula, la cual además fue jefa del departamento de enfermedades de la mujer.

Sin embargo, a lo largo de la Alta Edad Media la partería seguía siendo incumbencia de las mujeres mientras que los demás asuntos médicos por lo general les estaba prohibido. Debido a eso las mujeres médico solían especializarse en las enfermedades de la mujer y de los niños, aunque tenían licencia para la práctica de la medicina general^{2,3}. Las funciones de la matrona durante la Edad Media eran: asistencial, es la más importante, asistir a la mujer en parto, puerperio y enfermedades propias; jurídico-legal, en caso de muerte de la madre durante el parto las matronas podían ir a juicio a testificar; docente, los conocimientos de las matronas pasaron de madres a hijas; y religiosa, ya que el 75% de los niños fallecía durante el parto, la matrona era la encargada de administrar el bautismo de urgencia². El carácter rural de las matronas hizo difícil controlar el oficio, además no se les pedía titulación, sólo experiencia. Con el auge de la cirugía, los cirujanos se interesaron por la maternidad y empezaron a reivindicar la intervención de la cesárea. A partir de este momento, comienza la aparición de manuscritos cada vez más rigurosos científicamente, los cuales se irían

desarrollando con las Ciencias Médicas y las profesiones sanitarias.

Las mujeres se van a dedicar fundamentalmente a paliar las pérdidas demográficas causadas por la actividad bélica continuada y las no menos frecuentes epidemias. Dada la alta mortalidad infantil, se exigía el mayor cuidado en un momento puntual de alto riesgo: el parto. Las nodrizas en la Edad Media continúan desempeñando un papel crucial en la lactancia-crianza de los niños y sólo las mujeres muy pobres eran las que les daban el pecho a sus hijos, prefiriéndose en las clases altas (al igual que en la Antigüedad) la contratación de los servicios de nodrizas, que luego actuaban como educadoras o institutrices de los niños⁴.

Referencias bibliográficas.

1. Hernández-Plaza A. Partos y Parteras en la Edad Media. Breve historia a través de las imágenes. Revista Témpora. 2016; 18.
2. Towler J, Bramall J. Comadronas en la historia y en la sociedad. Madrid: Elsevier; 1997.
3. Donahue MP. Historia de la Enfermería. Barcelona: Editorial Doyma; 1987.
4. Fajardo-Flores C. Historia de las matronas desde sus orígenes hasta nuestros días. La Rioja: Universidad de La Rioja; 2002.